



Los republicanos en Estados Unidos se dividen en materia económica

Los escépticos de las grandes empresas y el libre comercio están en desacuerdo con los libertarios sobre la agenda para una segunda presidencia de Trump. Estos últimos apoyan los impuestos bajos, el libre comercio y la apertura internacional. Los primeros, en cambio, son ambivalentes respecto a los recortes fiscales y partidarios de los aranceles.

Greg Ip
THE WALL STREET JOURNAL

Los republicanos se reunirán para su convención en Milwaukee esta semana, unidos tras el candidato presidencial Donald Trump, pero divididos sobre lo que defiende el partido.

Hay, por supuesto, desacuerdos ampliamente conocidos sobre el aborto y la guerra en Ucrania. Pero se ha abierto una división potencialmente más importante en torno a la economía. Por un lado, hay un ala libertaria proempresarial que apoya los impuestos bajos, el libre comercio y la apertura internacional. En el otro, hay un creciente contingente de conservadores escépticos con las grandes empresas, ambivalentes respecto a los recortes fiscales y partidarios de los aranceles.

Aunque ambas alas apoyan a Trump, que se encuentra en medio de esta división, tienen prioridades diferentes en caso de que Trump gane las elecciones de noviembre y los republicanos retomen el control del Congreso. El bando que prevalezca tendrá enormes implicancias para la economía y las empresas.

El nuevo pensamiento republicano se puso de manifiesto en la reunión anual del "nacional-conservadurismo", una de las muchas etiquetas que se ponen al nuevo movimiento (junto con la "nueva derecha", la "derecha populista" y la "economía conservadora"). Los oradores intercalaron ataques a la izquierda "marxista" y "radical" con condenas a la "derecha corporativista", el "libre mercado" y el "globalismo".

"Miren a los libertarios que ayudaron a Ronald Reagan a rescatar la economía estadouni-

dense, y luego descendieron al hiperindividualismo, el materialismo y el globalismo que los ha convertido en una irrelevancia política", declaró Kevin Roberts, presidente de la Heritage Foundation, que ha pasado de ser un think tank del libre mercado a un bastión del conservadurismo nacional.

Se puede rastrear el origen de esta división intrapartidista hasta el final de la Guerra Fría a principios de la década de 1990, que privó a los republicanos del enemigo común que unía a los conservadores sociales, los halcones de la seguridad nacional y los libertarios del libre mercado.

En la década de 2000, el ascenso de China - que vació a muchas comunidades manufactureras -, junto con las guerras de Irak y Afganistán y la inmigración ilegal, desacreditaron la globalización y la intervención internacional entre los votantes de clase trabajadora que se habían convertido en la base republicana.

Trump llevó este cambio a la nominación republicana en 2016 y luego a la Casa Blanca. Sin embargo, más allá de su amor por los aranceles, Trump no ha proporcionado una visión económica alternativa holística. Así que otros han llenado el vacío. Uno de ellos es el senador de Florida Marco Rubio, quien, en un discurso de 2019, presionó al partido para que fuera más protrabajador y menos reflexivamente proempresarial, criticó la compra de acciones y elogió un crédito fiscal infantil ampliado y la política industrial, es decir, el apoyo federal a sectores estratégicos.

Las opiniones de Rubio encontraron apoyo en American Compass, un think tank fundado al año siguiente por Oren Cass, que fue asesor de

la campaña presidencial de Mitt Romney en 2012. Cass ha posicionado a American Compass como un contrapeso a grupos del lado de la oferta como Americans for Tax Reform (defensores del compromiso de no imponer impuestos que se espera que firmen los republicanos) y el Club para el Crecimiento.

“Un gran problema del modelo libertario es pensar que el libre mercado es el fin en sí mismo, y que no tenemos derecho a cuestionar sus resultados o lo que podría ser el bien común”, comentó Cass. “El punto de partida es definir aquí los fines: el florecimiento humano”, explicó.

Un principio central de esta visión conservadora es que fabricar cosas, es decir, manufacturar, es esencial para un crecimiento equilibrado y la soberanía nacional. Mientras que los partidarios de la oferta se burlan de los aranceles como impuestos (excepto cuando se imponen a China), Cass los considera esenciales para apoyar la fabricación, una opinión compartida por Robert Lighthizer, el exembajador comercial de Trump, que forma parte del consejo asesor de American Compass.

“Cosas que antes se fabricaban en Estados Unidos ahora se fabrican en otros lugares a cambio de trozos de papel”, aseguró Cass. “Si crees que fabricar cosas no importa, claro que te van a confundir los aranceles”, agregó.

Además del libre comercio, los conservadores nacionales cuestionan la deferencia de los republicanos hacia las empresas estadounidenses. Aunque no son contrarios a las compañías, aborrecen que los consejos de administración abracen causas progresistas como la diversidad, la equidad y el cambio climático, y quieren frenarlas con todas las herramientas a su alcance, desde la ley antimonopolios hasta la autoridad estatal sobre el gobierno corporativo.

Ryan Newman, consejero general del gobernador de Florida, Ron DeSantis, que se enfrentó a Walt Disney por la prohibición de Florida de debatir en las aulas sobre sexualidad y género, declaró ante un auditorio conservador nacional: “Las grandes empresas con ánimo de lucro son una amenaza... ningún conservador debería dejar que no se aborden”.

Este es el tipo de intervenciones que antes defendía la izquierda. De hecho, algunos republicanos están haciendo causa común con los demócratas. El senador J.D. Vance, de Ohio, ha elogiado a Lina Khan, presidenta de la Comisión Federal de Comercio, por enfrentarse a las fusiones empresariales y a las grandes tecnológicas. El senador Tom Cotton (republicano por Arkansas) se alió con el senador Sherrod Brown (demócrata por Ohio) para imponer aranceles a las importaciones de acero procedentes de México. Incluso los recortes de impuestos de Trump en 2017, que redujeron drásticamente la tasa corporativa, ya no son sacrosantos. Antes de prorrogarlos, “deberíamos empezar con esta pregunta: ¿por qué el trabajo debería tributar alguna vez más que el capital?”, sostuvo el senador republicano por Misuri Josh Hawley.

Los partidarios de la oferta, que han impulsado la agenda económica del Partido Republicano desde la década de 1980, están horroriza-

dos. Steve Moore, exeditorialista de The Wall Street Journal y ahora director del Comité para Liberar la Prosperidad, ha calificado el conservadurismo nacional de “peligroso” y algunas de sus causas, como el proteccionismo y la disolución de los gigantes tecnológicos, de “disparatadas”.

“Llevamos 40 años librando una guerra en la derecha contra la regulación, y ellos quieren regular”, dijo Moore en una entrevista. Su obsesión con la fabricación refleja una “visión romántica del pasado”, en lugar de los hechos que muestran que los estadounidenses de clase media se enriquecen cada vez más, señaló Moore. Esta semana, Americans for Tax Reform publicó un artículo titulado “Who Said it, Oren or Warren?” (¿Quién lo dijo, Oren o Warren?) en el que destacaba las similitudes entre las opiniones de Cass sobre los impuestos y las de la senadora demócrata por Massachusetts Elizabeth Warren.

¿Qué bando prevalecerá si Trump vuelve al poder? Trump, famoso por su carácter transaccional y no ideológico, tiene asesores de ambos bandos: Moore y Larry Kudlow, de los libertarios; Lighthizer y el exdirector de Presupuesto Russell Vought, que se alinean más con los conservadores nacionales.

Vought ayudó a redactar la plataforma del Comité Nacional Republicano publicada la semana pasada. Apoya los aranceles, pero también los recortes fiscales y la desregulación. Trump se ha distanciado del “Proyecto 2025”, una agenda nacional conservadora para el próximo presidente supervisada por Heritage. Sin embargo, está considerando tanto a Rubio como a Vance, favoritos de la nueva derecha, como sus compañeros de fórmula para la vicepresidencia.

Luego está el Congreso. Rubio y Vance podrían no ser representativos de los legisladores del Partido Republicano, que en su mayoría son librecambistas, aseguró Patrick Toomey, exsenador republicano por Pensilvania y expresidente del Club para el Crecimiento.

No obstante, predijo “una batalla interna” si los republicanos arrasan en la Casa Blanca y el Congreso. “¿Qué harán los senadores republicanos cuando Trump intente imponer aranceles universales, lo que sería terrible para la economía? Va a haber una enorme reacción en todo el país, de las empresas que compran productos en el extranjero como insumos para los bienes finales, de los exportadores afectados por los aranceles de represalia. ¿Cómo se desarrollará la batalla sobre el tipo del impuesto de sociedades... la desgravación fiscal por hijos?”, planteó.

Con el Partido Demócrata a la deriva hacia la izquierda, un Partido Republicano bajo el dominio de los conservadores nacionales podría dejar desamparadas a las empresas y a los libertarios. Toomey indicó: “El Partido Republicano lleva 80 años defendiendo un gobierno limitado. Si se abandona ese sentimiento, ¿adónde van las personas que creen en la libertad económica?”. WSJ